

En este número

A un año de la muerte de Carlos Pereyra, *Cuadernos Políticos* reúne en este volumen los textos sobre teoría y política que el filósofo y militante mexicano publicó en nuestra revista entre 1974 y 1987. Se incluye además un ensayo inédito de Pereyra: "Macpherson y la democracia". Estos materiales, dispersos en un prolongado periodo y redactados a propósito de exigencias intelectuales y urgencias de explicación de momentos históricos muy distintos, dan cuenta del rigor y la libertad que guiaron la evolución de las ideas de quien es reconocido como uno de los más congruentes y lúcidos pensadores de esta generación. Reunir estos textos en un solo volumen, más que un homenaje a Pereyra, es una contribución a la cultura política nacional.

Con estos materiales, publicamos tres ensayos sobre la obra de Pereyra y su trayectoria política escritos por Carlos Monsiváis, Adolfo Sánchez Rebolledo y Ludolfo Paramio, quienes en momentos y modos distintos fueron sus amigos, interlocutores y compañeros en esperanzas y frustraciones.

Carlos Pereyra fue fundador de *Cuadernos Políticos* y miembro permanente del Consejo Editorial hasta el final de sus días. Sus colaboraciones forman parte, desde su posición propia, de la trayectoria seguida por nuestra revista y en realidad de la complicada historia de una generación de la izquierda mexicana. Desde el debate sobre el significado de la "apertura" echeverrista hasta las novedosas e inciertas posibilidades de la democracia que se manifestaron en 1987, hay una continuidad esencial en las preocupaciones de Pereyra. Los grandes temas que trató teóricamente, el partido, el impacto del pensamiento gramsciano, la dialéctica, la democracia, la relación entre socialismo y valores liberales, son parte de su identidad como político activo, discreto y constante. Dice bien Monsiváis que Pereyra rechazaba la noción de intelectual militante, no porque le pareciera conflictiva, sino porque la juzgaba redundante.

De la presencia de Pereyra en *Cuadernos Políticos* hay, por desgracia, una parte irrecuperable, la de su participación en tantas y tan largas discusiones sobre materiales y organización de números, sobre la orientación misma de nuestra publicación. De esas horas, más allá de las anécdotas afectuosas y de la nostalgia por el amigo perdido, conservaremos la enseñanza de su competencia intelectual, de esa original combinación de rigor y apertura, de intolerancia hacia la superficialidad y la inconsistencia y de aceptación plena de la pluralidad que fueron la marca distintiva de su persona.

El Consejo Editorial